Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 37 (2010)
Heft: 3

Artikel: Pros y contras del dialecto : ¿constituye el suizo alemán una amenaza para la Suiza francesa?

Autor: Eckert, Heinz / Werlen, Iwar

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908253

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 16.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

¿Constituye el suizo alemán una amenaza para la Suiza francesa?

En la Suiza francesa se discute una y otra vez si el suizo alemán domina y se está convirtiendo en un peligro para el plurilingüismo de Suiza. Iwar Werlen, catedrático de Lingüística de la Universidad de Berna no comparte estos temores. Por el contrario, el periodista bilingüe Peter Rothenbühler, sí está de acuerdo con estos recelos, como expone en su ensayo sobre este tema. Entrevista de Heinz Eckert

«PANORAMA SUIZO»: *¿Comprende usted que los suizos franceses teman que hablar cada vez más suizo alemán en detrimento del alto alemán ponga en peligro la multiplicidad lingüística de Suiza?*

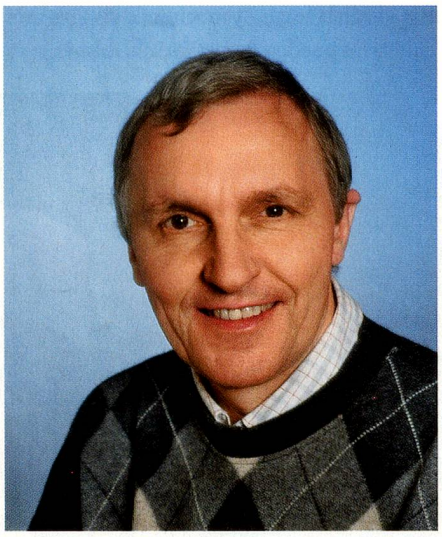
IWAR WERLEN: En parte, sí, en parte, no. Una y otra vez se manifiesta una preocupación, sólo en parte justificada, de que la multiplicidad lingüística de Suiza se vea amenazada.

¿Pero es cierto que cada vez se habla más dialecto?

Sí, esta tendencia se percibe claramente desde mediados de los años 60. Se habla dialecto cada vez en más situaciones en las que antes se utilizaba el alto alemán, en las escuelas, las iglesias, los medios, etc. Además, el dialecto se ha popularizado enormemente, en las canciones de cantautor, en el rock y actualmente también entre los músicos de rap. Hoy escriben, sobre todo los jóvenes, prácticamente todos sus SMS y mails en suizo alemán.

¿Cómo se explica esta ola dialectal?

Sin duda la moda juega un papel importante, esta sensación de «Swissness» y el deseo de crearse una identidad propia y diferenciarse de los demás, muy en especial de los alemanes. Pero también se producen cambios sociales de tipo general, tendencias a preferir los comportamientos informales a los formales, que se reflejan por ejemplo en la progresiva pérdida de los buenos modales, el buen tono y las convenciones. Las normas en cuanto a la forma de vestir ya no se observan, también la gente mayor tiene que viajar de pie en los transportes públicos e incluso en buenos restaurantes no se sirve a las mujeres antes que a los hombres. Antes, todo esto se daba por descontado. Esta actitud también repercute en la expresión lingüística: se evita el alto alemán, considerado formal y rígido, y se recurre a formas simplificadas de expresión oral y escrita.



El catedrático Iwar Werlen

¿No encuentra usted también grotesco que la versión internacional del programa de noticias «10 vor 10» tenga que ser subtitulada en alemán para el canal alemán conjunto 3sat, con el fin de que lo comprendan en Austria y Alemania?

Esto se debe a que la Televisión Suiza Alemana DRS se considera un canal lingüísticamente regional y «10vor10» se presenta como »Infotainment». En todo caso, el telediario se produce exclusivamente en alto alemán. Pero es cierto que en los círculos de la SRG hay poca preocupación por el cultivo de la multiplicidad lingüística de Suiza. Y si bien la Idée suisse es comercializada por la SRG, en la rutina cotidiana de las emisiones no asume suficientemente su responsabilidad en este sentido y aplica el criterio de que los extranjeros que viven en Suiza no necesariamente tienen que hablar suizo alemán, pero sí entenderlo.

¿Comparte usted esta opinión?

Sí. También yo opino lo mismo: los suizos alemanes hablan dialecto, y el que quiera comunicarse con ellos en la vida cotidiana debería comprender este dialecto. Esto rige para extranjeros o suizos de otras regiones lingüísticas, y no debería ser ningún problema, sobre todo para los alemanes, ya que también en Alemania hay muchos dialectos y por ejemplo a los bávaros les entienden en todas partes.

Por otro lado, también todos y cada uno de los suizos alemanes deberían ser capaces no sólo de leer sino de hablar alto alemán, ¿no es así?

Exactamente. Tampoco entiendo la opinión de ciertos profesores que afirman una y otra vez que el primer idioma extranjero que se enseña en la Suiza alemana es el alto alemán. Eso no es verdad. Para mí el suizo alemán y el alto alemán son dos variantes del mismo idioma que deben cultivarse por igual. El suizo alemán es nuestra lengua materna oral, el alto alemán es nuestra lengua materna en la que leemos y escribimos. Nosotros, los suizos alemanes, deberíamos dominar bien las dos.

¿Qué importancia tiene que el suizo alemán se cultive y se hable lo más correctamente posible?

La corrección es una cuestión de puntos de vista. Para mí, los idiomas son medios de comunicación en continua transformación, que se adaptan constantemente a las nuevas necesidades. Así, si al desayuno le llamamos «Frühstück» o «Zmorge», a la comida «Lunch» o «Zmittag, a la mantequilla «Anke» o »Butter» no me parece tan importante. Fíjese simplemente en el lenguaje de los jóvenes, que cambia continuamente. Tan pronto está de moda decir «geil» como otra vez «mega» para indicar que algo es fantástico, antes todo era »super». Lo importante es entenderse.

En el extranjero les preguntan siempre a los suizos por el multilingüismo de Suiza, pero ¿realmente es consciente la población suiza del valor de esta multiplicidad y de que hay que cultivarla a todo precio?

Creo que la mayoría de nosotros no somos conscientes de las enormes diferencias que hay entre nuestra situación lingüística y la de otros muchos países europeos. Está claro que no todos los suizos hablan cuatro idiomas como creen algunos extranjeros, pero de varios estudios se desprende que la mayoría de los suizos conocen uno o dos idiomas más o menos bien - ¡esta cifra es un auténtico récord en Europa! Aun así, tendemos a no aprovechar al máximo nuestro propio potencial, tanto en el caso de los suizos franceses como de los suizos alemanes.

¿Cree usted que llegará el día en el que los suizos franceses y los alemanes sólo podrán comunicarse en inglés?

En ciertos sectores o en el campo de las ciencias naturales esto ya es un hecho, pero con toda seguridad no se convertirá en la norma. Lo importante sería que se experimentara un poco más lúdicamente con los idiomas e incluso que se llegaran a usar paralelamente el suizo alemán, el alto alemán y el francés, una vez superadas todas las demás trabas.

¿Se debería y se podría hacer más a nivel estatal para fomentar la comprensión de la necesidad de mantener la multiplicidad lingüística?

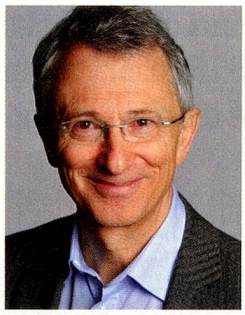
Sí. Sería muy importante que los cantones fomentaran el intercambio cultural entre las diversas regiones lingüísticas y se declarara obligatorio, porque de hecho si un suizo francés pasara unas semanas o unos meses en San Gall y uno de Uri viviera un tiempo en Lausana, ambos tendrían automáticamente una relación muy distinta con los otros idiomas y los aprenderían con más dedicación e ilusión. También los medios subvencionados por el Estado deberían asumir más ampliamente su responsabilidad al respecto.

¿Y qué les recomendaría a los furibundos suizos franceses?

Creo que una de las diferencias fundamentales que hay entre las dos regiones lingüísticas es la importancia que se le da al dialecto: para muchos suizos franceses es impensable que una persona culta utilice una variante lingüistica tan »primitiva». Los profesores de alemán de la Suiza francesa deberían cambiar esta actitud entre los estudiantes: habría que aceptar el alemán tal y como se habla en la Suiza alemana, como un hecho. Además, en clase se deberían tematizar los dialectos. A esta conclusión también ha llegado el consejero nacional de los verdes en Ginebra, Antonio Hodgers, que tras su elección al Parlamento federal se mudó a Berna y allí se dio cuenta enseguida de que el alto alemán que había aprendido en la escuela no le servía para mucho. Él aconseja a los suizos franceses aprender suizo alemán. Por otra parte les vendría muy bien a los suizos alemanes aprender más y mejor francés. Los esfuerzos de la Conferencia de Directores de Educación en el marco de Harmos van en esa dirección; sólo falta ponerlos en práctica.

El mutismo deliberado de los suizos alemanes

Por Peter Rothenbühler*



De vez en cuando, los suizos franceses se quejan de que para ellos es difícil aprender bien alemán mientras en Berna o en Zúrich les contesten continuamente en suizo alemán o en inglés. Piensan que sería más sencillo comunicarse en una lengua nacional, por ejemplo en alto alemán o en francés.

En realidad es muy lógico. Está muy bien que existan los dialectos, pero es preferible que se hablen en privado. En cuanto se entra en contacto con gente de otras partes del país (o de otros países) o se conversa en medios electrónicos, deberíamos comunicarnos en una lengua de uso común. Como en cualquier otra parte del mundo.

Desgraciadamente, esto parece imposible justamente en un país conocido en el mundo entero por su multilingüismo. Y el problema no parece residir precisamente en las dificultades de los suizos franceses con el suizo alemán.

El problema es más bien que los suizos alemanes tienen enormes dificultades con el alto alemán y se niegan incluso a hablar la primera lengua nacional. Un fenómeno único en el mundo. Una auténtica obstinación que incluso cuenta con el apoyo de los lingüistas. Así, el catedrático Iwar Werlen explica en la entrevista adjunta que el suizo alemán cultiva dos formas de la misma lengua: «el suizo alemán es nuestra lengua materna oral, el alto alemán es la lengua materna en la que leemos y escribimos.» Quien quiera comunicarse con los suizos alemanes tiene que aprender suizo alemán, o al menos aprender a entenderlo.

Así que, según el catedrático Werlen, existen dos medias lenguas maternas, una para el uso oral y otra para el escrito. A él no se le ocurre HABLAR alto alemán.

Naturalmente puede considerarse «genial» que los jóvenes zuriqueses (de hasta sesenta años) hablen una mezcla de zuriqués y albanés, una especie de dialecto zuriqués con deje albanés, que si bien no es un nuevo dialecto, sí que constituye un «etnolecto», sí, así se le llama, «s'bescht wo häts gits, linguistisch!» (es decir que lo consideran la mejor expresión lingüística que ha existido nunca).

Y naturalmente se puede seguir con interés el desarrollo de la tendencia actual de los jóvenes a escribir SMS de cualquier manera, excepto en alemán, y a cambiar automáticamente al inglés en medio de una conversación, y eso no porque el otro (por ejemplo un suizo francés) lo comprenda mejor, sino porque harían el ridículo si hablaran en alto alemán.

El problema es que la negativa en aumento de los suizos alemanes a practicar oralmente su lengua cultural tiene asimismo graves consecuencias. No para los suizos franceses, sino para los propios suizos alemanes: Ya no dominan su propia lengua, con lo que pierden asimismo la capacidad de escribirla correctamente. A largo plazo, esto conduce inevitablemente a un avance del inglés como principal lengua franca, con lo que se devalúan paralelamente dos lenguas nacionales, el alemán y el francés. La pregunta a plantear a los políticos es si es eso lo que queremos...

La SRG, que hasta hace poco se denominaba «Idee Suisse», ha propiciado enormemente esta evolución. En importantes programas de información se sigue hablando dialecto (lo que contraviene las concesiones), fomentando así la regresión lingüística de sus hablantes nativos.

Pese a todo, ¡oh, milagro! se vislumbra una salvación, otra vez del extranjero... Justamente los numerosísimos inmigrantes alemanes de los que tratábamos de distinguirnos con nuestras particularidades dialectales, vuelven a introducir en Suiza el uso oral de nuestra «lengua materna», el alto alemán. Un pequeño consejo a los suizos franceses: En Zúrich ya existen cafés donde todos hablan entre sí en alto alemán. Y pronto, el programa «Arena» tendrá subtítulos, no, no, ni en inglés ni en ruso, ¡en alemán!

*El periodista bilingüe criado en Biel/Bienne Peter Rothenbühler, de 61 años, vive actualmente en Lausana. De 1984 a 2000 fue redactor-jefe del periódico «SonntagsBlick» y la revista «Schweizer Illustrierte» y hasta 2008 redactor-jefe de «Le Matin». Actualmente es sustituto del director periodístico de Edipresse y escribe columnas.